



Sin embargo, volvió al día siguiente



disfrazada con unas grandes orejotas,



unos dientes de ratón en el pico.

se cubrió la cara con algodón y se pegó

La joven paloma hablaba muy rápido, parecía que las palabras se le amontonaban para salir de su fino pico, hasta que fue interrumpida por el viejo Cabatash:

—Lo siento señorita, no tengo tiempo para juegos, usted sabe muy bien que la magia es cosa de conejos. Las mujeres no deben de meterse con estas cosas, ellas deben dedicarse a tareas más delicadas y sencillas, así que no puedo venderle ni varitas ni chisteras a palomas como usted.

La paloma quedó en silencio de repente y sin decir más, salió llorando de la tienda. Sin embargo, volvió al día siguiente disfrazada con unas grandes orejotas, se cubrió la cara con algodón y se pegó unos dientes de ratón en el pico.

—Señor Cabatash —dijo la paloma con voz muy fingida—, necesito una chistera y una varita, las mejores y más lindas que tenga.



Su disfraz no engañó al viejo pato pinto, quien volvió a sacar a la paloma de su tienda repitiendo una y otra vez:

—La magia es cosa de conejos; las mujeres no pueden hacer magia.

Pasaron los meses y los años bisiestos, y como cada cierto tiempo, apareció en la tienda Pushkas, el gran mago conejo, buscando un par de capas con antifaces que hicieran juego. Platicaron un buen rato y antes de partir, el conejo invitó a su viejo amigo pato a un nuevo espectáculo del que todo mundo hablaba.

—Tenemos que ir, viejo amigo; dicen que es un gran espectáculo y me gustaría mucho ir contigo que conoces tan bien el negocio.

Cabatash accedió acompañar a su amigo. Cuando llegaron al teatro sus ojos no podían creerlo: "Darina *la Grandiosa*" brillaba en las marquesinas; en el cartel pudo reconocer a la joven paloma a la que antes había



con antifaces que hicieran juego.

... y como cada cierto tiempo, apareció



en la tienda Pushkas, el gran mago

conejo, buscando un par de capas

